Somos más lectores

Con la mirada puesta en el futuro, **SM** lleva **80 años** trabajando por la educación y la cultura, haciendo aportaciones significativas en todos los países donde está presente.

Desde hace 40 años, fecha en que nació nuestra emblemática serie: *Barco de Vapor*, SM apuesta por una literatura de alta calidad, que fomente el gusto por la lectura y transmita valores humanos, sociales culturales y espirituales, que ayuden a construir un mundo mejor.

A partir del 2015 se inicia en Ecuador la producción de obras literarias de autores ecuatorianos con el Sello Barco de Vapor y Gran Angular. Hasta la fecha se han publicado 19 obras que han sido recibidas con beneplácito por los lectores. En estos tres años, tres de nuestros autores han recibido el primer premio del concurso de literatura Darío Guevara Mayorga.

2018 fue un año de producción significativa, 8 libros de autores nacionales se acaban de sumar a los ya publicados en los años anteriores. Entre ellos:

Mamá, ya salió el sol, de Lucrecia Maldonado, se integra a la colección juvenil Gran Angular a través de esta novela corta, concisa y contundente. Transmite, por medio del monólogo de su protagonista, las emociones y angustias de un joven sumido en el mundo de las drogas. La autenticidad con que la autora trata el tema, así como la expresión fluida y auténtica del devenir del pensamiento del personaje, invitan al lector a leer esta obra con placer y sin permitirse tregua.

Santiago González, el ilustrador de la portada escogió, como elemento gráfico para resumir el concepto básico de la obra, una serie de engranajes que se entrelazan entre sí y representan la dinámica compleja de la vida del personaje.

Tizón, de la joven escritora María Alejandra Almeida, suma su obra a la Serie Blanca de la Colección Barco de Vapor; con formato de cuentos tradicionales, narra las aventuras de un niño perseguido por una bruja que se alimenta con su tristeza. Su gato, llamado Tizón, le ayuda a descubrir que no es la magia la que ayuda a superar las dificultades sino la propia voluntad.

Con esta obra, María Alejandra desafía los prototipos y nos ofrece una visión fresca, renovada y desafiante de un cuento de hadas.

Nashely Lazcano, ilustradora de Tizón, baña, con una gama de colores muy bien elegida y con una excelente distribución de los elementos, el espacio de la página. Traduce desde lo visual, la visión renovada de la autora sobre los elementos clásicos: bruja, gato, castillo, bosque. La economicidad y estilización de los trazos hace que las imágenes se vean más dramáticas e impactantes.

Juan Manuel, atrapado en el tiempo del escritor Juan Rubiano, cuenta la historia de un niño que una mañana de lunes se despierta atrapado en un tiempo que no transcurre. Completamente solo en su casa y en la ciudad, Juan Manuel ejerce plenamente su creatividad y cambia la realidad que le rodea. Una historia difícil de contar, pero que logra atrapar a los jóvenes lectores con imágenes surrealistas. La obra comunica a los niños que el recurso de la fantasía es un medio que permite no solo ver la vida de otra manera sino de crear una realidad diferente. El ritmo narrativo de la historia y alguna de sus imágenes nos recuerdan la influencia que recibió la literatura, del Realismo Mágico.

Cristina Yépez, la ilustradora de esta obra, acompaña muy bien, desde lo gráfico, a la historia. Captura los elementos con la flexibilidad que requiere traducir un mundo creado en la imaginación de un niño: casas que se mueven, moscas que con sus huellas tiñen de color la ciudad, pero, lo más sobresaliente, la concepción del personaje: lo ha pintado en toda la extensión de su curiosidad, asombrado ante lo diferente, y ha recreado también al mismo miedo por lo que él puede darse el lujo de crear.

Marialuz Albuja se aventura con gran éxito en el campo de la narrativa con dos obras: ***En caso de emergencia (No rompa el vidrio)*** ganadora del Primer Premio Darío Guevara 2018 a la mejor obra juvenil, y con ***Maura***, una magnífica historia que llega con su argumento a los lugares más sombríos del alma humana.

Con un método narrativo sorpresivo por su originalidad, combina voces: una tercera persona omnisciente que permite la incursión de la voz desafiante, contestataria del propio narrador que se da el lujo de comentar sobre los acontecimientos de la obra. Intriga, suspenso, pero, sobre todo ironía, son los elementos esenciales del estilo de esta obra, que no tiene miedo de ensayar nuevos recursos narrativos y estilísticos.

Las portadas de las obras, realizadas con la técnica de fotomontaje por la artista **Pamela Corrales** tienen la dosis de sugerencia necesaria para empujar al lector a iniciar de inmediato la lectura de las novelas. Los elementos visuales que utiliza: manchas, texturas, además del peculiar enfoque de la cámara fotográfica: los ángulos, el trabajo de texturas, de las líneas y del color, captan con propiedad los conceptos que se van a desarrollar en las dos obras.

Barcos de Plata. Julio Awad reúne en esta obra una serie de divertidas anécdotas e historias que reinscriben a los jóvenes lectores en su propia adolescencia y en es permiten identificarse con las emociones, sentimientos de los típicos conflictos que se viven en esta etapa. Una gama muy amplia de emociones están presentes: el primer amor, el amor filial, la ternura hacia los más débiles, pero también: frustración, picardía, miedo y desafío a los adultos y a las figuras de autoridad. *Barcos de Plata* es una obra agradable de leer por su humor, variedad, gracia y porque fluye la anécdota de manera divertida.

La obra está muy bien acompañada por la portada realizada por **Santiago González** que posee la sutileza de las líneas, el color, la textura y el movimiento: elementos permite percibir fácilmente el sentido del mensaje escrito y que suma belleza a la obra.

Rocco y el secreto de la ocarina de Santiago Páez da inicio a una serie de obras que permiten llegar por medio del suspenso y de la intriga a develar los secretos científicos del tiempo de los incas. Con un ritmo narrativo sin trabas, un manejo sin artificios de la lengua, sin descripciones excesivas, enreda a los lectores en el tema e invita a seguir la lectura para conocer el desenlace.

Santiago González nuevamente ilustra la obra en gama de negros. Capta todo ese mundo de ciencia, arte y cultura intencionalmente oculto por parte de los españoles debajo de las iglesias y edificios cristianos. La textura de los dibujos da la ilusión de entrar en un mundo oscuro, subterráneo, lleno de misterios y pecados ocultos.

El Club secreto de los bicinautas, escrita por Paula Terán Ospina, desafía la idea de que el agua y el aceite no se llevan bien muy bien. Laura, una muñeca que habla, acompaña a Begonia una niña de la Sierra ecuatoriana a visitar a su familia en una localidad de la Costa ecuatoriana que intenta reconstruirse después de un terremoto. Una obra que se atreve a narrar una historia que podría calificarse como de realismo social, pero que la autora rompe la visión sólida de un acontecimiento real y duro como es la reconstrucción de una ciudad después de un terremoto, mediante la fantasía y el recurso de la intriga y la aventura.

Pablo Lara ha hecho con la ilustración de esta obra, un trabajo maravilloso que rememora la finura de algunos cuadros japoneses, por la exquisitez no solo del color, el montaje de los elementos en la página, sino por la sutileza que emanan sus imágenes. La originalidad de su visión sobre el paisaje, aporta a la intención de la autora de que esta sea una historia que va más allá de contar un evento que podría resultar muy conocido.

La obra: ***Las fantásticas historias de la ranita de cristal*** de **María Eugenia Delgado** reúne una serie de tiernas historias sobre animales que personifican si no las grandes pasiones humanas, sí aquellas cotidianamente nos perturban y a las que solemos prestar atención. Con humor y un manejo dinámico de la narración logra atrapar a los lectores en historias llenas de ingenio y de valores.

Augusto Cabrera logra con el colorido y gracia de la ilustración representar muy bien el hábitat en el que viven los personajes, construye mediante gestos y actitudes corporales, la personalidad de cada uno de los animales que actúan en las historias. Ilustraciones llenas de luz y movimiento colocadas de manera original en el espacio página, dan fe de que tanto el autor como el ilustrador poseen las dos manos que se necesitan para narrar una historia.

sm
Somos más lectores